

Sile, nole: estudio fonológico y dialectal de algunas creaciones léxicas lúdicas

Sile, nole: A Phonological and Dialectal Study of Ludlings

RECIBIDO: 9 DE NOVIEMBRE DE 2023 / ACEPTADO: 19 DE ABRIL DE 2024

CARLOTA DE BENITO MORENO

Departamento de Filología Española
Universidad Autónoma de Madrid
C/ Francisco Tomás y Valiente, 1. Madrid, 28049
carlota.debenito@uam.es
<https://orcid.org/0000-0001-9112-5471>

VIOLETA MARTÍNEZ-PARICIO

Dpto. de Teoría de los Lenguajes y Ciencias de la
Comunicación
Facultad de Filología, Comunicación y Traducción
Universitat de València
Blasco Ibáñez, 10. Valencia, 46010
violeta.martinez@uv.es
<https://orcid.org/0000-0003-3616-128X>

Resumen: En este trabajo investigamos las propiedades fonológicas y la distribución dialectal de las creaciones léxicas lúdicas documentadas en los procesos de formación de palabras del ámbito del intercambio de cromos, que suelen emplearse en la infancia y preadolescencia. A partir de las respuestas de 394 hablantes de español europeo, obtenidas mediante un cuestionario en línea, hemos documentado cuatro tipos de procesos de formación de palabras: acortamiento oracional (*sile* < 'sí le tengo'), acortamiento léxico (*repe* < 'repetido'), aumento mediante epéntesis (*sipi* < 'sí') y alteración desinenencial (*tengui* < 'tengo'). Desde el punto de vista fonológico, nuestro análisis constata la importancia del pie trocaico a la hora de condicionar la forma prosódica y el patrón acentual de estas creaciones léxicas, ya que los resultados son mayoritariamente bisílabos y llanos. Desde el punto de vista dialectal, analizamos la distribución regional de las distintas formas, prestando especial atención a las formas leístas, interesantes por extenderse más allá del territorio típicamente leísta, lo que sugiere una difusión de estas formas ya lexicalizadas.

Palabras clave: Creaciones léxicas. Pie métrico. Leísmo de cosa. Variación léxica.

Abstract: In this study, we investigate the phonological properties and the dialectal distribution of lexical creations documented in the context of trading cards, typically used during childhood and preadolescence. Based on responses to an online questionnaire by 394 participants, we identified four different word formation processes, namely syntactic phrases shortening (*sile* < 'sí le tengo'), lexical shortening (*repe* < 'repetido'), syllabic epenthesis (*sipi* < 'sí') and ending modification (*tengui* < 'tengo'). Phonologically, we claim that the trochaic foot plays a crucial role in determining the prosodic shape and the stress patterns of these new creations, given that they tend to be disyllabic and display paroxytone stress. Dialectally, we analyzed the regional distribution of the different forms, paying special attention to forms with «leísmo» (the use of the masculine dative pronoun *le* instead of accusative *lo*). The interest in these forms lies on the fact that they extend beyond typically «leísta» areas, suggesting that they diffused already lexicalised.

Keywords: Lexical Creations. Metrical Foot. Pronominal Systems. Lexical Variation.

* Las dos autoras han contribuido por igual en la confección del capítulo, por lo que el orden de firma sigue el criterio alfabético. Esta investigación ha sido financiada, en el caso de la primera autora, por el proyecto PID2022-138497NB-I00 de la AEI y, en el caso de la segunda autora, por el proyecto PID2023-150846NB-C31, financiado por el MICIU, la AEI y cofinanciado por la Unión Europea. Asimismo, la investigación de la segunda autora se inscribe en el proyecto CIGE/2022/114, financiado por la Conselleria de Educación, Universidades y Empleo de la Generalitat Valenciana (GE 2023). Agradecemos a los informantes su participación, sin la que este trabajo no hubiera sido posible, así como a Ana Estrada Arráez, Inés Fernández-Ordóñez y los revisores anónimos por sus comentarios a versiones preliminares del trabajo. Los datos empleados para este estudio, así como los *scripts* de R usados para analizarlos, están disponibles como materiales suplementarios en la plataforma en línea de la revista *Rilce*.

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO: De Benito Moreno, Carlota, y Violeta Martínez-Paricio. 2025. «*Sile, nole*: estudio fonológico y dialectal de algunas creaciones léxicas lúdicas». *Rilce* 41.1: 197-230. DOI: <https://doi.org/10.15581/008.41.1.197-230>



Los juegos de palabras, los usos lúdicos y afectivos del lenguaje y algunas prácticas lingüísticas infantiles y jergales proporcionan evidencia a favor de algunas categorías lingüísticas, sobre todo, fonológicas. Tipológicamente, son frecuentes los juegos de palabras que hacen referencia a la sílaba: los hablantes manipulan esta categoría para crear nuevas palabras (Bagemihl 1995; Vaux 2011; entre otros). Es el caso del *verlan* francés y el *vesre* rioplatense, argots que invierten las sílabas de las palabras (1), y de algunos lenguajes secretos, consistentes en insertar sílabas antes o después de las sílabas de la base (2):

- | | |
|---|---------------------------------------|
| (1) Verlan (argot francés) | Vesre (argot hispánico) (Sorbet 2017) |
| <i>verlan</i> < à l'envers 'a la inversa' | <i>talope</i> < <i>pelota</i> |
| <i>moef</i> < <i>femme</i> 'mujer' | <i>cheboli</i> < <i>boliche</i> |

- (2) Lenguajes secretos en español

España

Inserción de *pi-* o *ti-* después de cada sílaba: *hopilapi*, *botilati* < *hola Perú* (Piñeros 1998, 61)

Inserción de *cha-* antes de cada sílaba: *chapàchajàcharó* < *pájaro*

En contextos de afectividad también se ha observado la relevancia interlingüística de otras categorías prosódicas como el pie métrico. Es habitual que en procesos de acortamiento la forma del truncado tenga que adecuarse a la de un pie métrico (McCarthy/Prince 1986; Alber/Arndt-Lappe 2023). En español, por ejemplo, muchos hipocorísticos y acortamientos presentan un pie trocaico –un bisílabo con acento inicial– (p. ej. *Tere* < *Teresa*; *Rafa* < *Rafael*; *cole* < *colegio*; *tranqui* < *tranquilo*), a pesar de que esto conlleva una dislocación del acento respecto a la palabra base (Casado Velarde 1984; 1999; Prieto 1992; Piñeros 1998; 2000). Si bien existen truncados monosilábicos y trisilábicos, el troqueo silábico representa la forma preferida para los acortamientos en español.

Estos usos lúdicos, afectivos y jergales son «cuantitativa, pero no cualitativamente diferentes de otros procesos lingüísticos en las lenguas naturales» (Bagemihl 1995, 697). Proporcionan información valiosa sobre las tendencias y patrones fonológicos no marcados de las lenguas: al crear nuevas palabras, los hablantes deben decidir su forma prosódica (patrón acentual, número y tipo de sílabas...). Por ello, es esperable que al hacerlo apliquen los patrones más extendidos en su lengua. Su estudio ofrece, por tanto, una ventana a la gramática de los hablantes. Los truncados del español (*pele*, *depre*, *japo*...) ilus-

tran claramente esta idea, pues suelen ser paroxítonos, coincidiendo con el patrón acentual no marcado en las palabras terminadas en vocal o -s (Morales-Front 2014, 244; NGLE 380).

El presente artículo pretende contribuir a la investigación de los usos lúdicos y afectivos del lenguaje en el ámbito de las creaciones léxicas en los juegos infantiles. Concretamente, se centra en documentar y analizar la variación dialectal de las creaciones empleadas en los intercambios de cromos, en los que sintagmas verbales del tipo {*Sí / No*} *lo tengo*, *Me falta...* y palabras como *Repetido* sufren alteraciones morfofonológicas, entre las que destacan los acortamientos (ej. *Sí lo tengo* > *sí.lo*, *Me falta* > *me.fál*, *repetido* > *ré.pe*).¹ Para recabar las posibles formas léxicas originadas a partir de diversas bases etimológicas, diseñamos un cuestionario escrito. Aunque no se realizaron grabaciones, el cuestionario escrito resultó un método fiable y eficaz para recabar datos morfofonológicos, pues permitió acceder con rapidez a un considerable número de informantes de procedencias diversas.

Los objetivos de nuestro estudio son tres. En primer lugar, tratamos de documentar las creaciones léxicas empleadas en el intercambio de cromos, además de describir su forma morfofonológica y caracterizar los procesos de formación de palabras atestiguados. Cabe destacar que, en un ámbito lingüístico tan concreto, hemos identificado nada menos que cuatro procesos de formación de palabras (§ 2). En segundo lugar, desarrollamos un análisis fonológico de los datos, contribuyendo así a los estudios prosódicos del español (§ 3.1). Los datos ilustrarán que la gramática impone ciertos requisitos sobre la forma y la tonicidad de estas creaciones léxicas. En ese sentido, proponemos que la categoría prosódica del pie métrico desempeña un papel importante en la morfofonología del español, ya que condiciona la posición del acento y el tamaño máximo y mínimo de estas creaciones léxicas. En tercer lugar, analizamos la distribución dialectal de las formas documentadas, prestando especial atención a si conforman áreas compactas o no, pues la variación léxica en este campo semántico es, a veces, poco sistematizable (§ 3.2). Además, investigamos la congruencia de la distribución geográfica de estas formas con respecto a la de sus bases etimológicas, concretamente en lo que respecta a los usos pronominales.

1. Las creaciones léxicas documentadas en nuestros datos se indican en cursiva junto a la base etimológica de la que proceden. El acento agudo indica la sílaba tónica de la creación léxica, incluso en las palabras sin tilde ortográfica, y el punto, el límite silábico de las palabras.

1. METODOLOGÍA Y DISEÑO DEL ESTUDIO

Nuestros datos proceden de un cuestionario escrito (en Google Forms) difundido a través de Twitter y WhatsApp durante la última semana de 2022 y la primera de 2023. En apenas diez días 437 informantes habían completado el cuestionario, compuesto de tres partes: una de entrenamiento (con cuatro preguntas), otra con dos preguntas de carácter lingüístico y una última con preguntas de carácter sociológico (véase apéndice). Los informantes debían marcar la sílaba tónica de sus respuestas en mayúsculas. Para asegurarnos de que comprendían el concepto de ‘sílaba tónica’ y acostumbrarlos a la convención ortográfica propuesta, diseñamos una fase de entrenamiento, que sirvió para descartar a los informantes que no siguieron las instrucciones. En la fase siguiente, los informantes debían indicar las dos palabras que utilizaban en su infancia cuando intercambiaban cromos (cartas, pegatinas, etc.) para indicar aquellos que ya tenían (contraparte positiva) y aquellos que no (contraparte negativa).² Además, se les preguntaba por la procedencia de dichas formas (es decir, su base etimológica). Por último, debían indicar su lugar de origen, el lugar donde empleaban estas formas y su año de nacimiento.

De 437 participantes, descartamos 8 porque sus respuestas no eran informativas (no eran interpretables o no marcaron la sílaba tónica) y a otros 3 que indicaron una procedencia hispanoamericana, por considerar que se trataba de una muestra demasiado pequeña para representar a estas variedades.³ De los 426 restantes, 394 dieron al menos una respuesta que hemos categorizado como una creación léxica. Por su parte, 51 informantes presentaron al menos una respuesta sin alteraciones morfológicas ni fonológicas –p. ej. adjetivos (*repetida*, *nueva*), sustantivos (*bote*); adverbios, (*sí*, *no*) o sintagmas verbales (*no lo tengo*, *lo quiero*, *paso*, etc.)–, que no se han considerado

2. No todos los informantes reportaron una pareja de formas, sino que algunos dijeron emplear solo un término (generalmente la contraparte positiva). Además, algunos informantes reportaron varias opciones.

3. En algunos casos, las mayúsculas de las respuestas se utilizaron de forma parcial, es decir, resaltando solo algunas letras de la sílaba tónica. Dichas mayúsculas se han considerado indicativas de que la sílaba entera es tónica (*nOle* > *nó.le*), siempre que no fuera la mayúscula inicial (*Nole*) o procediera de un «contagio» de una mayúscula anterior (*NOLe* > *nó.le*). En otros casos no se emplearon mayúsculas en una de las formas consignadas o solo en la letra inicial. Si el entrenamiento se había realizado de forma correcta, reconstruimos el patrón acentual cuando el olvido se produjo solo en la segunda forma, pero no en la primera.

en el análisis. En muchas respuestas con sintagmas verbales observamos alteraciones sintácticas, como la omisión de los clíticos pronominales: *busco, tengo, interesa, cambio, no tengo, ya tengo, no te cambio*. A pesar del interés sintáctico de estas elipsis, aquí nos limitamos a estudiar las nuevas creaciones léxicas.

Cuando hay discrepancia entre procedencia y lugar de crianza de los participantes, reportamos este último, ya que les pedimos explícitamente que reportaran este si era también el lugar en que empleaban las formas citadas.⁴ La gran mayoría de los informantes (425 de los 426 no descartados, 99,8 %) proceden de España o empleaban estas formas en dicho país. La única excepción es un informante originario de Barcelona, pero criado en Andorra, al que hemos incluido por razones de continuidad geográfica. Las coordenadas de estas ubicaciones se asignaron automáticamente –previa revisión manual– con la *API* (*application programming interface*) de geocodificación de Google a través de la librería de R *ggmap* (Kahle/Wickham 2013).

Los informantes nacieron entre 1951 y 2014, siendo la mediana 1982. El 50 % de la muestra se sitúa entre 1975 y 1992 y el 96,3 %, entre 1961 y 2002: prácticamente todos han nacido en esas cuatro décadas. Puesto que no es nuestro objetivo desarrollar un estudio sociolingüístico ni diacrónico de los datos y los patrones geográficos encontrados son generalmente consistentes, solo empleamos la edad de los informantes para evaluar las explicaciones que aducen sobre el origen de las formas. En el futuro, podrá comprobarse si el polimorfismo encontrado en algunos casos podría explicarse por cuestiones generacionales.

2. LAS CREACIONES LÉXICAS DOCUMENTADAS

Hemos documentado un total de 42 creaciones léxicas, que pueden clasificarse en cuatro tipos de procesos de formación de palabras, en función de la alteración concreta que sufre su base etimológica. Por un lado, las creaciones léxicas documentadas ilustran dos tipos de acortamiento, (2.1) los que deno-

4. Nótese además que estamos estudiando unas formas léxicas que se emplean de forma mayoritaria en la infancia y adolescencia temprana. A estas edades se ha observado que los sujetos que cambian su domicilio a otra zona dialectal suelen adquirir la variedad de llegada más rápidamente y con más éxito que los adultos, especialmente en el caso del vocabulario (Siegel 2008, cap. 4).

minamos *oracionales*, porque toman elementos procedentes de varios lexemas de un sintagma verbal (*me.fál < me falta*) y (2.2) los acortamientos léxicos, que proceden de una base monolexemática (*ré.pe < repetido*); por otro lado, se han reportado (2.3) adverbios de polaridad con epéntesis (*si.pi < sí*) y (2.4) formaciones con alteración desinencial (*tén.gui < tengo*).

En la figura 1 puede observarse que, en más de la mitad de los casos (56 %), las creaciones léxicas constituyen casos de acortamientos oracionales, frente a una representación bastante inferior de los otros tres tipos de creaciones. La figura ofrece frecuencias de tipo (*type frequency*), es decir, referidas a las formas únicas de cada categoría, de un total de 41 formas. Nótese que esta figura no representa frecuencias de uso (es decir, el número de informantes que produjeron estas formas), sino el número de creaciones distintas documentadas dentro de cada proceso de formación de palabras. De hecho, la frecuencia de uso revela que las formas más documentadas fueron los acortamientos oracionales, seguidos de los acortamientos léxicos, de los adverbios de polaridad con epéntesis y las alteraciones desinenciales. Por ello, este es el orden que seguimos en la exposición. Las frecuencias de ocurrencia (*token frequency*, referidas a cada forma concreta) presentan contrastes algo más extremos en todos los cálculos realizados, debido a que las formas más difundidas por el territorio siguen los patrones más frecuentes. En el resto de esta sección reportamos las frecuencias de ocurrencia para describir la muestra; sin embargo, en el análisis teórico de los datos (§ 3.1) proporcionaremos las frecuencias de tipo, indicativas de las posibilidades del sistema.

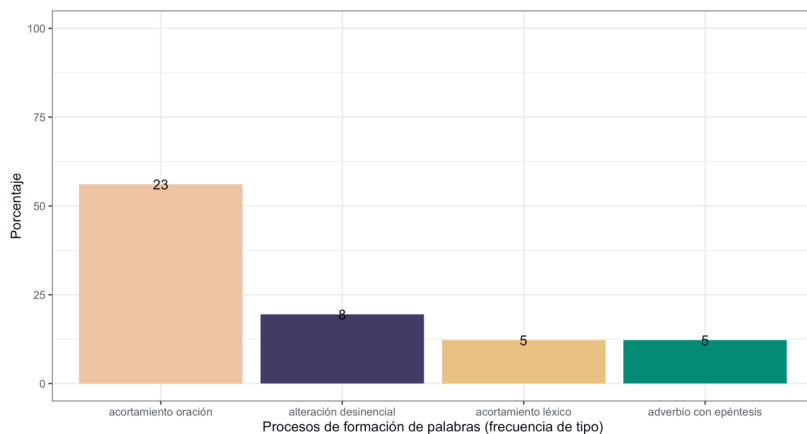


Figura 1. Procesos de formación de palabras (frecuencia de tipo).

2.1 *Acortamientos oracionales*

Por *acortamiento oracional* nos referimos a aquellas palabras prosódicas –con un único acento– que surgen del acortamiento y la fusión de elementos procedentes de varias palabras de una base etimológica oracional o sintagmática. Así, *sí.lo* o *ló.te* (< *sí lo tengo*) o *mé.gus* (< *me gusta*) y *me.fúl* (< *me falta*) son acortamientos oracionales. Si bien el acortamiento de palabras es frecuente en las lenguas naturales, el acortamiento oracional es un proceso tipológicamente excepcional, aunque se ha documentado en algún lenguaje secreto (Alber/Arndt-Lappe 2023). En español se han reportado acortamientos oracionales en el habla de los jóvenes y los adolescentes sobre todo (Casado Velarde 1999, 5077; Gómez Capuz 2007; Sanz Álvarez 2017; Martínez-Paricio/Torres-Tamarit 2019, 671; Gavilanes/Cianca 2021). Los ejemplos en (3) muestran que el acortamiento oracional afecta a distintos tipos de sintagmas.

(3) Acortamientos oracionales (habla juvenil)

<i>Acortamiento</i>	<i>Base</i>
<i>buén.ri</i> , <i>buen.ro</i> < <i>buen rollo</i>	(Gómez Capuz 2007; Gavilanes/Cianca 2021)
<i>sím.pa</i> < (<i>irse</i>) <i>sin pagar</i>	(Gavilanes/Cianca 2021, 686)
<i>fin.de</i> < <i>fin de semana</i>	(Sanz Álvarez 2017)
<i>pór.fa</i> < <i>por favor</i>	(Casado Velarde 1999; Sanz Álvarez 2017)
<i>ní.su</i> < <i>ni su padre</i>	(Gavilanes/Cianca 2021, 686)
<i>por.sí.fo</i> < <i>por si follo</i>	(Martínez-Paricio/Torres-Tamarit 2019, 671)
<i>me.cá.güen</i> < <i>me cago en diez</i>	(Martínez-Paricio/Torres-Tamarit 2019, 671)
<i>por.síá.ca</i> , <i>pór.sia</i> < <i>por si acaso</i>	(Casado Velarde 1999; Sanz Álvarez 2017)

A pesar de su rareza tipológica, los acortamientos oracionales son las creaciones léxicas más empleadas por nuestros informantes: 255 (de 394) reportan acortamientos oracionales y, en total, el corpus contiene 481 casos. Documentamos 24 tipos de acortamientos oracionales, que clasificamos en cuatro grupos en función de los elementos que se fusionan e integran en la creación léxica, como describimos a continuación.

2.1.1 Adverbio de polaridad + clítico de tercera persona

El tipo más frecuente lo constituyen los acortamientos compuestos por un adverbio de polaridad (*sí, no*) y un clítico de tercera persona (*la, lo, le*) (ej. *sí.le, sí.la, sí.lo, nó.le*, etc.). De estas formas, las más frecuentes son *sí.le* y *nó.le* (documentadas 198 y 214 veces respectivamente). Desde el punto de vista prosódico, estas creaciones léxicas se componen de dos sílabas sencillas (CV) y, en su inmensa mayoría, exhiben una acentuación llana. Tan solo un 1,4 % emerge con acentuación aguda (véase la tabla 1).⁵ Desde el punto de vista dialectal, sorprende la extensión de *le* (como pronombre acusativo referido a cosa) en estos acortamientos, pues este uso se restringe al castellano noroccidental. En § 3 volveremos sobre estas cuestiones.

FORMA	FRECUENCIA	FORMA	FRECUENCIA
<i>sí.le</i>	198/440 (45 %)	<i>nó.le</i>	214/440 (48,6 %)
<i>sí.lo</i>	4/440 (0,9 %)	<i>nó.lo</i>	8/440 (1,8 %)
<i>sí.la</i>	4/440 (0,9 %)	<i>nó.la</i>	6/440 (1,4 %)
<i>sí.lé</i>	3/440 (0,7 %)	<i>no.lé</i>	3/440 (0,7 %)

Tabla 1. Frecuencia de los acortamientos oracionales formados por un adverbio de polaridad y un clítico.

2.1.2 Clítico de tercera persona + inicio de un verbo

El segundo tipo de acortamiento oracional está formado por un clítico y la porción inicial de un verbo truncado. En el caso de las contrapartes positivas, los pronombres se combinan con *te-* o *ten-*, del verbo *tener* (p. ej. *lé.te, lo.tén...*). En las expresiones negativas hay más variedad en los verbos acortados: *me.fál < me falta, lé/ló.qui < le/lo quiero, mé.gus < me gusta, te.lo.cám < te lo cambio*). Las formas más frecuentes son *lé.te, lo.tén* y *me.fál* (véase la tabla 2). Son todas creaciones bisílabas, a excepción del trisílabo *te.lo.cám*. La gran ma-

5. Es difícil saber si, casos como estos, en los que el patrón acentual seguido es muy poco frecuente, se deben a pronunciaciones efectivas o a transcripciones erradas de nuestros informantes (a pesar de la tarea de entrenamiento). Precisamente por eso decidimos contabilizarlas, pues no hacerlo implicaría alterar nuestros resultados en la dirección esperada.

yoría emerge con el patrón acentual no marcado en español; esto es, cuando terminan en vocal o en *-s*, predomina una acentuación llana (*lé.te*, *lé.qui*, *mé.gus...*), pero si acaban en otra consonante, la última sílaba atrae el acento dando lugar a palabras agudas (*me.fál*, *lo/la.tén*). Las únicas formas que contravienen esta tendencia se documentan una única vez (*la.té* y *lo.té*), muestra de su rareza.

FORMA	FRECUENCIA	FORMA	FRECUENCIA
<i>lé.te</i>	10/32 (31,2 %)	<i>lé.qui</i>	1/32 (3,1 %)
<i>ló.te</i>	1/32 (3,1 %)	<i>ló.qui</i>	1/32 (3,1 %)
<i>lo.té</i>	1/32 (3,1 %)	<i>me.fál</i>	5/32 (15,6 %)
<i>lo.tén</i>	10/32 (31,2 %)	<i>mé.gus</i>	1/32 (3,1 %)
<i>la.tén</i>	1/32 (3,1 %)	<i>te.lo.cám</i>	1/32 (3,1 %)

Tabla 2. Frecuencia de los acortamientos oracionales formados por un clítico y el comienzo de un verbo.

2.1.3 Adverbio de polaridad + inicio del verbo *tener*

El tercer tipo de acortamiento oracional, extremadamente excepcional, lo configuran los truncados formados por un adverbio de polaridad y el inicio del verbo *tener* (p. ej. *sí.te*, *nó.te*, *no.tén*). Estas formas tan solo se documentan una vez cada una. De nuevo, se trata de bisílabos con acentuación llana si la palabra termina en vocal y aguda si termina en consonante.

2.1.4 Adverbio de polaridad negativa + clítico acusativo de 3ª persona + inicio del verbo *tener*

El cuarto tipo de acortamiento oracional, también infrecuente, está compuesto por truncados con material fónico de tres elementos de la base etimológica: el adverbio de polaridad negativo (*no*), un clítico y el inicio del verbo truncado, que es siempre *tener*. Solo tenemos seis ejemplos de este tipo: *no.lo.tén* (n = 5) y *no.lo.té* (n = 1). Son de los pocos trisílabos de nuestro corpus (junto a *te.lo.cám*). La forma *no.lo.tén* es aguda y se adecua, por tanto, al patrón acentual no marcado; por su parte, *no.lo.té* presenta una acentuación irregular, ya que es aguda a pesar de terminar en vocal.

En cuanto a las parejas de formas que contienen acortamientos oracionales, documentamos 24 combinaciones. La gran mayoría son simétricas, ya sea por el mecanismo morfológico de formación, por el patrón acentual o por la flexión del clítico (y, normalmente, por todos estos motivos a la vez), aunque el acortamiento léxico *ré.pe* puede combinarse con acortamientos oracionales de prácticamente todos los tipos. En las parejas con elementos verbales encontramos alternancias de dos tipos: o bien a partir de la adición del adverbio de polaridad negativa *no* (del tipo *no.lo.tén* ~ *lo.tén*) o bien con cambio de lexema (como en *lé.te* ~ *lé.qui* o *lá.ten* ~ *me.fál*).

2.2 *Acortamientos léxicos*

Afectan a una única palabra y son el segundo tipo de proceso de formación de palabras preferido por los informantes: 101 dicen emplearlos. Solo hay tres formas de este tipo: (*no*).*re.pe* < *repetido* (n = 99, 90,8 %),⁶ *fal* < *falta* (n = 5), *ten* < *tengo* (n = 5), siendo *ré.pe* –bisílaba llana–, la más común. Generalmente, *ré.pe* se da como forma aislada (n = 80), sin contraparte negativa, o con creaciones léxicas de otro tipo. Sin embargo, tres informantes (de Badajoz y Toledo) emplean *no.ré.pe* como su contraparte; dos escriben esta forma junta, considerándola un lexema único. La pareja monosilábica *ten* y *fal* solo la producen cinco informantes. Aunque en otras creaciones léxicas el verbo *tener* se acorta como *te-* y se obvia la coda silábica de la base etimológica *tén.go* (p. ej. *lá.te*, *sí.te*, *nó.te*), cuando emerge en solitario como acortamiento léxico monosilábico lo hace siempre con su coda silábica (*ten* < *te.ner*). En el análisis prosódico se explicará por qué no documentamos truncados como **te*.

2.3 *Adverbios de polaridad aumentados mediante epéntesis*

Encontramos lexemas formados a partir de los adverbios de polaridad positiva y negativa, reforzados por una sílaba epentética que comienza por *p-*. Documentamos las formas *sí.pi* (27/58, 46,6 %), *sí.pa* (3/58, 5,2 %), *nó.pa* (4/58, 6,9 %), *nó.pe* (7/58, 12,1 %) y *nó.pi* (17/58, 29,3 %): todas bisílabas, llanas y

6. Junto a los 94 informantes que usan la forma *repe* con acentuación llana, hay dos informantes que reportan esta misma forma, pero con acentuación aguda (*re.pé*).

terminadas en vocal. De los 30 informantes que las mencionan, más de la mitad (56,7 %) emplean la pareja *sí.pi* ~ *nó.pi*. La forma *sí.pi*, la más frecuente, se combina también con *nó.pa* (n = 1), *nó.pe* (n = 7) e, incluso, *nó.le* (n = 2).

Treinta informantes optan por estas formas con epéntesis, frente a ocho que responden simplemente *sí* ~ *no*, pareja favorecida por la economía del lenguaje. Estas últimas respuestas, en que los hablantes eliden material sintáctico, no se han considerado creaciones léxicas y, por tanto, no son objeto de nuestro estudio.

Es difícil establecer el origen de las sílabas epentéticas en estas formaciones: así lo reflejan nuestros informantes en el cuestionario. Un posible origen está en los lenguajes secretos infantiles, en los que se insertan y manipulan sílabas (González Ollé 2003, véase § 1). En algunos de ellos, se emplean precisamente la sílaba *pi* o sílabas con *p* y otras vocales. Históricamente, se documentan las formas jergales *sipi* y *nopi* en autores de principios del siglo XX, como en la novela *¡Espérame en Siberia, vida mía!* de Enrique Jardiel Poncela o el sainete *La mala sombra* de los hermanos Álvarez Quintero. Pastor y Molina (1908) considera que se generalizaron a partir de la representación de esta última obra (y aduce como su origen estos lenguajes secretos). Arroyo Hernández (2021), en un completo estudio sobre *sipi*, sugiere una posible motivación fonosimbólica de la paragoge, que indicaría un cierre discursivo (igual que la adición de un elemento oclusivo en el inglés *yep/yup*, el alemán *jap* o el francés *ouaip*). En el análisis fonológico se explorarán los factores fonológicos que favorecen, de manera general, la epéntesis en estas creaciones.

2.4 *Alteración de la desinencia*

Por último, encontramos expresiones formadas a partir de la alteración de la terminación de las formas verbales *tengo* o *falta*, que toman la desinencia *-i* o *-ins* (esta última, en un único caso). En total, 33 informantes reportan algunas de estas formas: *tén.gui* (29/65, 44,6 %), *lo.tén.gui* (acompañada del clítico y escrita por separado, 1/65, 1,5 %), *tín.gui* (con armonía vocálica, 2/65, 3,1 %) y *tén.guins* (1/65, 1,5 %), además de sus contrapartes *fál.ti* (27/65, 41,5 %), *fál.tins* (1/65, 1,5 %) o las formas negadas *no.lo.tén.gui* (1/65, 1,5 %) o *no.tén.gui* (3/65, 4,6 %) —escritas por separado en todos los casos—.

Aunque estas formas se documentan con mayor frecuencia en Cataluña (§ 3.2), no parecen corresponder a los subjuntivos de *tenir* (*tingui*) y *faltar* (*fal-*

ti) en catalán. Primero, *tingui* es mucho menos frecuente que *tengui* en nuestros datos. Segundo, el uso del subjuntivo no se ve justificado ni semántica ni sintácticamente en estos casos. Además, el pronombre tónico empleado es el español y estas formas también se documentan en hablantes de zonas no bilingües. En sus respuestas, ningún hablante relaciona estas formas con un origen catalán, sino que citan consistentemente los presentes del español *tengo* y *falta*. De todas formas, esto no significa que haya que descartar totalmente una posible influencia del catalán, puesto que esta terminación (-i) es común en algunas formas verbales de la mayoría de las variedades de esta lengua.

A pesar de que la vocal -i final (así como las variantes -is [De Benito Moreno 2021] o -ins) es inusual en el léxico español, se ha documentado su empleo como sufijo apreciativo en determinados registros y parcelas del léxico. Es especialmente frecuente en la creación de hipocorísticos terminados en -i, truncados o no (ej. *Pepi* < *Pepa* < *Josefa*; *Paqui* < *Paquita*; *Evi* < *Eva*, *Pili* < *Pilar*) (Casado Velarde 1999, 5079; Piñeros 1998; Monzó Gallo 2017). El sufijo -i, en estos casos, es característico de registros informales y coloquiales de la lengua (Gaviño Rodríguez 2008; Casado Velarde/Loureda Lamas 2012, 62; Monzó Gallo 2017, 7; De Benito Moreno 2021, 266-69; Martínez-Paricio 2024), en los que la -i final suele transmitir valores de afectividad y expresividad. En el habla coloquial reciente se documenta no solo con elementos nominales (p. ej., sustantivos [*comp-i*], adjetivos [*guap-i*]), sino con cualquier categoría léxica (como verbos [*quier-i*], adverbios [*much-i*] o interjecciones [*bol-i*]), comportamiento que parece haberse popularizado especialmente dentro de, o gracias a, las redes sociales (De Benito Moreno 2021, 266-69). Con todo, los años natales de los informantes que emplean estas creaciones léxicas en -i se extienden desde 1964 a 1994, lo que indica una mayor profundidad histórica –pues estas formas se usan fundamentalmente en la infancia y la adolescencia–. Al explicar el origen de estas formas, solo un hablante ofrece una indicación que podemos relacionar con esta extensión de -i en contextos afectivos y coloquiales, indicando que son «forma cuqui de la tengo / me falta»: nació en 1990, por lo que probablemente se trate de una persona que sí está familiarizada con los usos novedosos del sufijo -i.

Cabe preguntarse si estas alteraciones desinenciales responden exclusivamente a procesos de naturaleza derivativa (véase Monzó Gallo 2017) o si, como sugiere su aparición en contextos lúdicos y coloquiales, intervienen también mecanismos de formación de palabras de naturaleza fonosimbólica. En este sentido, se ha observado la recurrencia del empleo de la [i] –vocal anterior, alta

(cerrada) y aguda– para la expresión de valores afectivos y de pequeñez en numerosas lenguas del mundo (Jespersen [1922] 2010, 287; Casado Velarde 1999; Monneret 2003, 61; Monzó Gallo 2017; Blasi y otros 2016; Perlman/Lupyan 2018). Junto a estos valores, ya Jespersen destacó hace más de un siglo otras asociaciones fonosemánticas típicamente ligadas a esta vocal, entre las que destacan lo «infantil», lo «femenino», lo «insignificante», lo «breve y rápido». De ahí, quizá, su emergencia como terminación en nuestras creaciones léxicas.

La alteración desinencial constituye un proceso morfológico distinto al de los acortamientos y las epéntesis. En los acortamientos y formaciones con epéntesis no cabe duda de que los pronombres y los adverbios de polaridad han dejado de ser independientes para conformar un nuevo lexema, una única palabra prosódica junto a otros elementos (es más, los clíticos, átonos por naturaleza, pasan a ser tónicos en algunas de estas creaciones, ej. *lé.te*). En el caso de las alteraciones desinenciales no parece ser así; de hecho, los hablantes jamás escriben los clíticos junto al lexema verbal: *lo.tén.gui* o *no.lo.ten.gui* no parecen conformar una única palabra prosódica, sino que son sintagmas verbales cuyo núcleo ha sufrido una alteración morfológica. Por ello, estas formas se excluirán del análisis prosódico (§ 3.1), pues nos interesa estudiar las creaciones léxicas que conforman una palabra prosódica.

3. ANÁLISIS

A pesar de la gran variedad de creaciones léxicas documentadas, el análisis pormenorizado de su estructura silábica, métrica y acentual revela tendencias y restricciones fonológicas claras sobre la forma prosódica que pueden adoptar estas creaciones en español. Nuestro análisis prosódico (§ 3.1), pondrá de manifiesto la relevancia indiscutible de la categoría lingüística del pie métrico en los cuatro procesos de formación de palabras documentados en este ámbito del lenguaje infantil. Asimismo, se constatará que la mayor parte de estas creaciones léxicas emergen con patrones prosódicos no marcados –regulares y extendidos– en español, tanto en lo que respecta a su tamaño máximo y mínimo (§ 3.1.2), como a su patrón acentual (§ 3.1.3).

Por su parte, la distribución geográfica de las distintas creaciones léxicas revela que, mientras algunas conforman claras áreas dialectales, otras se extienden por toda la Península (§ 3.2). Prestaremos especial interés al hecho de que las formas más frecuentes, *síle* y *nóle*, con aparente presencia de leísmo de cosa, se documenten en zonas no leístas.

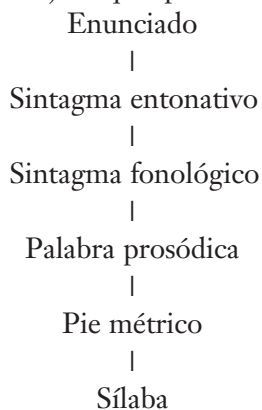
3.1 *Análisis prosódico de las creaciones léxicas*

Antes de analizar la estructura prosódica de las creaciones léxicas de nuestro corpus, el siguiente subapartado contextualiza el marco teórico en el que se desarrolla el análisis representacional de los datos y define y caracteriza el pie métrico en español.

3.1.1 Contexto teórico: la teoría de la jerarquía prosódica

La teoría de la jerarquía prosódica propone que la representación fonológica del habla se organiza jerárquicamente en una serie de constituyentes prosódicos, como se expone en (4) (Selkirk 1980; Nespor/Vogel 1986; McCarthy/Prince 1986; entre otros). Según este modelo, las vocales y las consonantes no se pronuncian de manera aislada, sino que se organizan formando categorías fonológicas superiores (sílabas, pies...), que condicionan múltiples procesos fonológicos (p. ej., segmentales, acentuales, entonativos...) y morfológicos en las lenguas del mundo. Una de estas categorías, el pie métrico, desempeña un papel crucial a la hora de restringir la forma de las creaciones léxicas que se emplean en el ámbito del lenguaje de los juegos infantiles estudiado.

(4) La jerarquía prosódica estándar (Selkirk 1980)



El pie métrico es la categoría intermedia entre la sílaba y la palabra prosódica. Por lo general, se trata de una categoría binaria que surge de la agrupación de dos sílabas –a veces, dos moras–, una tónica (fuerte), que se considera su *núcleo*, y otra átona (débil), que se considera su elemento *dependiente*. En lingüística, este constituyente fonológico se empleó originariamente para dar cuenta de la particular distribución de las sílabas tónicas y átonas en las palabras, especialmente

ante la observación de que, en muchas lenguas, las sílabas tónicas no se distribuyen de manera arbitraria en la palabra, sino que emergen creando alternancias binarias entre sílabas fuertes y débiles (Liberman 1975; Liberman/Prince 1977). Más allá de la acentuación, numerosos estudios demuestran que el pie métrico es fundamental para entender ciertas distribuciones tonales. Por último, en el marco de la teoría de la morfología prosódica (McCarthy/Prince 1986) se ha demostrado la relevancia del pie y otras categorías prosódicas en la morfología de las lenguas (en § 1 ya se constataron, por ejemplo, los efectos de plantilla métrica en la forma de los acortamientos en español, p. ej., *bicicleta* > (*bí.ci*)_{Pie}).

3.1.2 El pie métrico en español

Los estudios sobre la acentuación en español suelen asumir que, al haber un acento léxico por palabra, esta contiene un único pie, trocaico (con prominencia inicial), alineado con el límite derecho de la palabra, ej. [(*cá.sa*)_{Pie}]_ω, [(*ró.to*)_{Pie}]_ω,⁷ de ahí que el patrón acentual más común en la lengua sea el llano–Piñeros (2016) afirma que dos tercios del vocabulario en español presenta acentuación en la penúltima sílaba—. En el caso de palabras más largas, se presume que algunas sílabas no forman parte de ningún pie y quedan dominadas directamente por la palabra prosódica, p. ej. [*ma(lé.ta)*]_{Pie}]_ω. En definitiva, para dar cuenta de la posición del acento en español, y en línea con los análisis de los truncados, se ha propuesto que el pie no marcado en esta lengua es el troqueo, que es también el patrón de las primeras palabras que adquieren los niños (Polo 2017). Esto no impide que palabras con otros patrones acentuales menos productivos emerjan en la lengua con otros tipos de pies.

No hay, sin embargo, tanto acuerdo en torno a los constituyentes del pie trocaico.⁸ Algunos trabajos proponen que los troqueos en español están compuestos por dos sílabas (p. ej. Piñeros 2016), mientras que otros proponen que están formados por dos moras (p. ej. Harris 1983). La mora es la unidad de peso silábico que permite distinguir entre sílabas ligeras –con un único segmento en la rima, que proyecta una mora (5a)– y sílabas pesadas, bimoraicas (5b), formadas por una rima compleja (ya sea una vocal larga, un diptongo o una coda, en

7. De ahora en adelante, los paréntesis se emplean para señalar los límites de los pies métricos; los corchetes, los de la palabra prosódica, abreviada en fonología como <ω>, y la sílaba tónica se resalta con acento agudo.

8. Existe una vastísima bibliografía sobre la acentuación en español; el lector interesado puede consultar una revisión panorámica de las distintas posturas en Martínez-Paricio (2021).

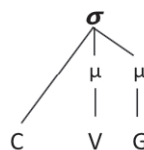
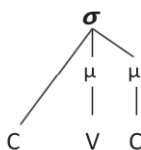
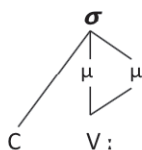
función de la lengua) (en los diagramas en (5), σ = sílaba; μ = mora; C = consonante, V = vocal, G = paravocal, del inglés *glide*).

(5) Estructura y composición de sílabas ligeras *vs.* sílabas pesadas

a. **Sílaba ligera (L):** monomoraica, ej. CV, V



b. **Sílabas pesadas (P):** bimoraicas, ej. CV:, CVC, CVG



En las lenguas sensibles al peso silábico, el contraste entre sílabas pesadas y ligeras puede ser relevante para determinar la posición del acento. De hecho, algunos trabajos han considerado que el español es parcialmente sensible al peso silábico, especialmente, al de la última sílaba de la palabra.⁹ Esta hipótesis se basa en la observación de que, cuando la última sílaba de la palabra contiene una coda, ya sea una consonante (distinta a la <-s>, caracterizada a veces como extramétrica, Harris 1983) o una paravocal, esta sílaba frecuentemente atrae el acento y emerge como aguda (p. ej. *animál*, *melocotón*, *Paraguáy*...) en lugar de llana. Esto ha llevado a proponer que el pie no marcado en español es un troqueo moraico. Cuando la última sílaba termina en consonante, esta proyecta una mora y el pie se construye sobre dicha sílaba, p. ej. [*a.ni.(má^μl^μ)*]_ω, [*me.lo.co(tó^μn^μ)*]_ω, [*a(ma^μr^μ)*]_ω, [*para(guá^μy^μ)*]_ω; cuando la palabra termina en vocal, como en la última sílaba no hay suficientes moras para construir un pie —que ha de ser binario—, el troqueo moraico se construye sobre las dos últimas sílabas, lo que predice que las palabras acabadas en vocal presentarán una acentuación llana, p. ej. [*(cá^μ.sa^μ)*]_ω. A favor de esta propuesta suelen darse datos frecuenciales, pues estos son indicativos de la marcadez de una estructura:

9. Algunos trabajos han defendido que el español también es sensible al peso silábico de la penúltima sílaba (Harris 1983; Fuchs 2018, entre otros). Sin embargo, esta tesis ha sido cuestionada en diversos estudios (Pensado 1985; Roca 1988; Bárkány 2002; Meinschafer 2015; Piñeros 2016).

en español los estudios de frecuencias acentuales constatan que se tiende al patrón llano cuando la palabra acaba en vocal y al agudo cuando termina en consonante (Morales-Front 2014, 244; NGLE 380).

La principal diferencia entre la hipótesis del troqueo moraico y el troqueo silábico reside, por lo tanto, en que la primera predice que el patrón acentual no marcado es el llano si la palabra termina en vocal, pero agudo, si termina en consonante; y la segunda presume que la acentuación llana es la no marcada en la lengua, independientemente de la terminación de la palabra. Nuestros datos parecen reforzar la primera hipótesis, la del troqueo moraico, pues permite dar cuenta en mayor medida del patrón acentual de las nuevas creaciones léxicas.

Finalmente, el hecho de que en español la inmensa mayoría de las palabras léxicas –tónicas por naturaleza– presenten una coda cuando son monosílabas (ej. *mes*, *mal*, *ten*, *más*...) ha llevado a postular la existencia de un requisito de minimalidad en el ámbito de la palabra prosódica (Dunlap 1991; Elordieta 2014; a partir de McCarthy/Prince 1986). Según este requisito, toda palabra léxica, por pequeña que sea, debe contener al menos un pie métrico (pues la jerarquía prosódica presupone que toda palabra prosódica contiene al menos un pie y este, al menos una sílaba [fig. 4]). Si toda palabra prosódica debe contener un pie y en español los pies son moraicos, tiene sentido que la mayoría de los monosílabos léxicos presenten la forma CVC (donde C = consonante, V = vocal), pues en estos casos se puede construir un pie métrico (ej. $CV^{\mu}C^{\mu}$). Las palabras léxicas con la estructura CV no pueden proyectar un pie (tan solo tendría una mora) y, por tanto, no emergen en la lengua como tales. Con escasas excepciones –las notas musicales (que en muchísimas lenguas son monosilábicas), en unos poquísimos sustantivos (ej. *fê*, *tê*) y formas de verbos irregulares (*di*, *vi*) (Dunlap 1991; Elordieta 2014, 18)–, la restricción métrica de la minimalidad parece estar activa en las palabras léxicas en español. Nuestros datos también lo corroboran: ningún informante reporta una creación con la forma CV y, es más, se documentan varias formas con epéntesis cuya razón de ser parece ser la satisfacción de este requisito de minimalidad (para más detalles, § 3.1.1).

3.1.3 Número de sílabas de las creaciones léxicas

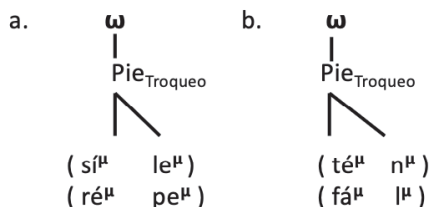
De los 33 tipos de creaciones léxicas registradas, la mayoría son bisílabas (27/33, 81,8 %). En un porcentaje mucho menor encontramos las trisílabas (4/33, 12,1 %) y, seguidamente, las monosílabas (2/33, 6,1 %), que son siem-

pre trabadas; en concreto, se documentan las formas monosilábicas *ten* (< *tengo*) y *fal* (< *falta*). Pueden extraerse las siguientes generalizaciones prosódicas sobre la forma máxima y mínima de las creaciones léxicas:

- (6) Generalizaciones: restricciones de minimalidad y maximalidad
- Existe una preferencia clara por las creaciones léxicas con forma bisilábica.
 - La forma máxima que adopta una creación léxica es de tres sílabas.
 - La forma mínima que adopta una creación léxica es de una sílaba.
 - Las creaciones léxicas monosilábicas son todas trabadas; no existen creaciones léxicas con la estructura silábica CV.

Obsérvese que, en términos métricos, los hablantes favorecen creaciones léxicas cuya forma coincide con la de un pie métrico binario. Más concretamente, en § 3.1.4 veremos que la tendencia más extendida es que las creaciones léxicas de nuestro corpus presenten un troqueo moraicó (7a, b), lo que se observa tanto en los acortamientos oracionales y léxicos como en los adverbios de polaridad aumentados mediante epéntesis.

(7) Creaciones léxicas con un troqueo moraicó



Cabe destacar, además, que la referencia al pie métrico y, concretamente, al troqueo moraicó permite comprender por qué ningún informante reporta una creación léxica con la estructura CV. Obsérvese, por ejemplo, la forma *sí.te* (< *sí tengo*). Aunque el hablante podría decir simplemente *te* –es más económico que *síte*–, no se ha documentado ninguna respuesta de este tipo, a pesar de que *ten* sí aparece en nuestros datos. En *síte* el adverbio es superfluo semánticamente, ya que la polaridad positiva se interpreta por defecto. Por tanto, ¿por qué aparece *sí* en estas formas? La respuesta tiene una motivación prosódica: el *sí* emerge en esta creación léxica para cumplir, precisamente, con el requisito de minimalidad del español y evitar la creación de una palabra monosilábica y monomoraica, incapaz de proyectar un pie (ej. **(te^μ)*), frente a *sí^μ.te^μ*. La

misma razón métrica explica la inserción de la sílaba *-pi* en las formas *sí.pi*, *nó.pi*: gracias a la sílaba epentética, estas formas se adecuan al patrón métrico de la lengua, al emerger con un troqueo. En definitiva, tanto las formas creadas por acortamiento como por epéntesis silábica parecen estar sujetas a la restricción prosódica por la que toda palabra debe contener un pie métrico.

En cuanto al requisito de maximalidad de las creaciones léxicas, queda patente que este se fija en tres sílabas. De los trisílabos, la mayoría comienzan por el adverbio *no* (*nolotén*, *norrepé*, *noloté...*), aunque también hay trisílabos sin adverbio como *telocám* (< *te lo cambio*). Los últimos desarrollos de la teoría métrica han propuesto que los pies pueden ser máximamente trisilábicos (Martínez-Paricio/Kager 2015), lo que justifica simultáneamente el número mínimo y máximo que contienen las creaciones léxicas en nuestro corpus: se puede afirmar que tanto los casos de acortamiento oracional y léxico como los de inserción de sílaba están sujetos a una plantilla métrica por la que se priorizan las creaciones léxicas que coinciden con un pie: ya sea un troqueo (monosílabos trabados, bisílabos) o un pie ternario. Aunque los pies ternarios no son tan comunes en español, se han propuesto para dar cuenta de la acentuación esdrújula y la restricción de la ventana silábica en la lengua, por la que la sílaba tónica no puede recaer más allá de tres sílabas del límite derecho de la palabra (Kager 2012; Martínez-Paricio 2021), y en el análisis de los hipocorísticos trisílabos (ej. *Bartolo* < *Bartolomé*, Martínez-Paricio/Torres-Tamarit 2019).

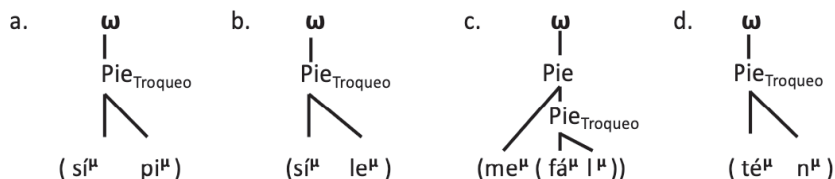
3.1.4 Patrón acentual de la creación léxica

Todas las creaciones léxicas documentadas son llanas o agudas. A pesar de haber alguna forma trisílaba, no hay ninguna con acentuación esdrújula, patrón excepcional en el léxico español. En lo que respecta a la acentuación de las creaciones bisílabas y trisílabas, estas siguen la tendencia reportada en el léxico español: las que finalizan en vocal (24/31) suelen presentar una acentuación llana (19/25, 79,1 %), mientras que, de las 7 formas que terminan en consonante, 6 son agudas (85,7 %). La otra es llana, pero acaba en *-s*, consonante que se ha descrito como *extramétrica* precisamente porque no suele atraer el acento como el resto de consonantes (Harris 1983); se trata de la forma *mé.gus* (< *me gusta*).

El hecho de que un porcentaje tan elevado de las formas documentadas acabadas en vocal sean llanas y la totalidad de las terminadas en una consonante distinta a la *-s* sean agudas refuerza la hipótesis de que la consonante final en

español proyecta una mora, lo que favorece que se construya un troqueo moraicó alineado a la derecha de la palabra. Esta explicación estructural permite dar cuenta de la posición de la sílaba tónica en la inmensa mayoría de las creaciones léxicas, sin necesidad de estipular su posición en la forma subyacente de las palabras; el troqueo moraicó predice una acentuación llana en las palabras acabadas en vocal (8a, b) y aguda en las acabadas en consonante (8c, d).

(8) El troqueo moraicó y el patrón acentual no marcado



En (8c), la última sílaba constituye un troqueo moraicó; existe, además, la posibilidad de presumir que la primera sílaba se adjunta a este troqueo proyectando otro pie, en consonancia con las teorías métricas recientes, que admiten pies ternarios con estructura interna. De manera alternativa, podría proponerse que la primera sílaba en *me.fál* se adjunta directamente a la palabra prosódica (ej. [*me(fál)*]_ω); esta estructura sería igualmente compatible con los datos. Sin embargo, la estructura con el pie ternario (y mínimamente recursivo) permite homogeneizar el hecho de que todas las creaciones léxicas constituyen un pie métrico, lo que explica, además, que no haya creaciones con la forma CV y limita a tres sílabas el tamaño máximo de las creaciones léxicas.

Por otro lado, las creaciones léxicas que difieren del patrón acentual no marcado (ej. *laté*, *silé*, *repé*...) también construyen pies métricos, pero en este caso son pies marcados (concretamente, yambos), menos comunes, en español.

Finalmente, los datos analizados permiten concluir que los hablantes priorizan claramente que las formas truncadas emerjan con un patrón acentual trocaico (fuerte-débil), aunque ello implique que el verbo de la base pierda su acento originario (ej. *léte* < *le tengo*, en lugar de **leté*; *léqui* < *le quiero*, en lugar de **lequí*).

3.2 *Análisis dialectal de las creaciones léxicas*

El interés de la distribución dialectal de estas creaciones léxicas radica en la amplísima variación documentada, frecuente en el léxico de los juegos (Terrón Vinagre 2016; Mendoza Abreu 2005; Buesa Oliver 1991; Marcos Díaz 1986;

Alvar 1957), lo que en algunos casos dificulta la identificación de áreas dialectales asociadas a formas concretas (Marcos Díaz 1986). Como veremos, la abundante variación de las creaciones léxicas empleadas en el intercambio de cromos se organiza con frecuencia, pero no siempre, en torno a parámetros geográficos.

Así, las formas con alteración de la desinencia (tipo 2.4) se localizan casi exclusivamente en Cataluña (y Andorra, de un hablante nacido en Cataluña), como muestra el mapa 1, y solo esporádicamente en otras zonas (en cuatro hablantes de Vizcaya, Teruel, Valencia).¹⁰ Fuera de Cataluña no encontramos la contraparte negativa formada a partir del verbo *faltar*, con la única excepción del hablante turolense.

Intercambio de cromos: Alteración de la desinencia



Mapa 1. Formas con alteración de la desinencia.

10. Un revisor anónimo se pregunta si estos hablantes no catalanes podrían explicarse por ser de una generación distinta. No parece ser así: el rango de edades de los hablantes catalanes que documentan estas formas va de 1965 a 1994, siendo la mediana y la media 1980. Los cuatro hablantes no catalanes están dentro de ese rango de edad (Cádiz 1975; Valencia 1968; Bilbao 1973), a excepción del turolense, nacido en 1964 (es decir, solo un año antes que el hablante de mayor edad de la muestra catalana).

Por su parte, las formas con epéntesis silábica (tipo 2.3) dibujan un patrón geográfico claro, concentrándose en el noroccidente peninsular: Galicia, Asturias, León, Burgos, Vizcaya y Álava (véase el mapa 2).¹¹ También encontramos subdivisiones regionales, pero pueden deberse al bajo número de documentaciones en algunas zonas. Por ejemplo, la combinación *sí.pi* ~ *nó.le* se da exclusivamente en dos hablantes con conexiones con Gijón: uno es nacido en esta ciudad, pero criado en León; mientras que el otro es nacido en Lima y criado en Gijón.

Intercambio de cromos: Adverbios de polaridad con epéntesis



Mapa 2. Formas con epéntesis.

El mapa 3 permite observar que el acortamiento léxico más popular (*ré.pe*) no está restringido geográficamente, sino que se encuentra repartido por todo el territorio español, incluidas las islas –es la única forma documentada en Canarias– y las zonas donde hay formas locales. Esta distribución es poco sorprendente: al ser el acortamiento bisilábico y paroxítono el procedimiento morfológico más frecuente en español de los aquí documentados, es esperable que este mecanismo se encuentre extendido.

11. Es posible que este patrón geográfico se dé únicamente cuando estas formas se emplean en el intercambio de cromos, puesto que la literatura previa lo caracteriza como típicamente madrileño y sevillano (González Ollé 2003; Pastor y Molina 1908), y Arroyo Hernández (2021) documenta *sipi* como proforma oracional en diversos países hispanohablantes.

Intercambio de cromos: Acortamientos léxicos



Mapa 3. Acortamientos léxicos.

En cambio, los acortamientos léxicos basados en los verbos *tener* y *faltar* (*ten* y *fal*, tipo 2.2) muestran una clara distribución regional, documentándose exclusivamente en Huesca y Zaragoza (mapa 3). La comparación con los mapas 4 –con los acortamientos oracionales (tipo 2.1) con elementos verbales– y 5 –que amplía Aragón– evidencia que lo típico de esta área no es el acortamiento léxico, sino la base verbal de sílaba trabada, pues también son exclusivos de Huesca y Zaragoza los acortamientos oracionales *la.tén*, *lo.tén*, *no.tén*, *no.lo.tén*, *me.fál*, *mé.gus* y *te.lo.cám*. Los acortamientos oracionales con base verbal de sílaba abierta están menos extendidos, pero no se concentran en una única área, sino que encontramos varios focos (Madrid, Valladolid, País Vasco y Navarra) y algunas documentaciones esporádicas.

Acortamientos oracionales con base verbal



Mapa 4. Acortamientos oracionales con base verbal.

Acortamientos oracionales con base verbal (Aragón)



Mapa 5. Acortamientos oracionales con base verbal en Aragón.

El acortamiento oracional que combina adverbio y pronombre, mecanismo morfológico muy poco frecuente en español, se encuentra ampliamente difundido: lo documentamos en toda la península y en Baleares. Así lo muestra el mapa 6, que dibuja más bien patrones de ausencia en las áreas donde han arraigado otras formas locales: no se documenta en Cataluña ni en Huesca y apenas en Galicia o en Zaragoza.¹²

Acortamientos oracionales: adverbio + clítico



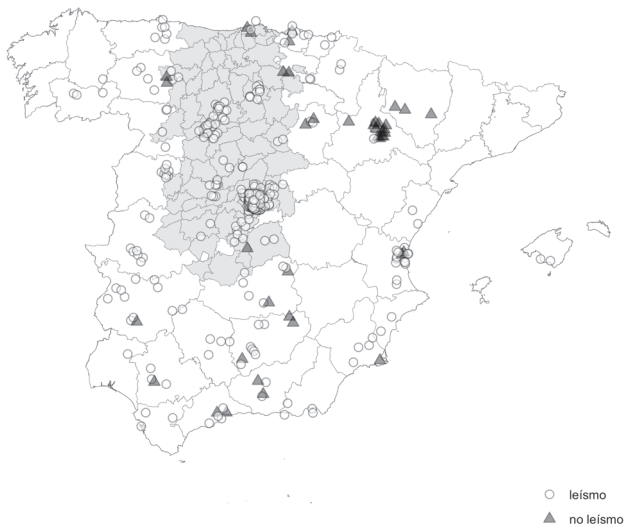
Mapa 6. Acortamientos oracionales: adverbio + clítico.

Es llamativa la gran difusión de las creaciones del tipo *sí, le/nó, le*, en cuya base aparece el pronombre *le*, que, siendo etimológicamente dativo, tiene una interpretación de complemento directo en estas creaciones (< *sí le tengo, no le tengo*). Como es sabido, frente al sistema pronominal etimológico, basado en la distinción de caso entre acusativo y dativo, encontramos en la península ibérica sistemas pronominales referenciales, en los que la distinción de caso pierde relevancia a favor de la de género (Klein-Andreu 1981; Fernández-Ordóñez 1999). Los usos pronominales referenciales se localizan en el castellano

12. La ausencia de documentaciones en las provincias orientales de Castilla-La Mancha y Teruel no puede, con nuestros datos, atribuirse a un patrón dialectal, pues para el conjunto de estas provincias apenas contamos con un par de informantes.

occidental, excepción hecha del leísmo de persona masculina singular, que penetra en otras variedades peninsulares. El leísmo de cosa, propio de estas formas, es exclusivo de una parte de Castilla occidental. Sin embargo, nuestros datos atestiguan una extensión de las creaciones léxicas leístas mucho mayor (véase el mapa 7, donde el área sombreada delimita la extensión máxima del leísmo de cosa), sugiriendo que estas formas se han difundido por el territorio ya lexicalizadas.¹³ Un argumento a favor de esta hipótesis lo obtenemos observando el mapa 4 con más detalle: las formas *lé.te* y *lé.qui*, también leístas, pero menos frecuentes y afianzadas, se documentan exclusivamente en el área de usos referenciales. Solo *sí.le* y *nó.le* se documentan fuera del perímetro leísta, indicio de que no es el leísmo de cosa el que se difunde, sino dos lexemas concretos, originados en un sistema leísta.

Intercambio de cromos: Leísmo de cosa



Mapa 7. Formas leístas.

Al ser interrogados por el origen de las formas *sí.le* y *nó.le*, los informantes indican o bien los sintagmas *sí le tengo* o *no le tengo* (con leísmo) o bien *sí lo tengo* o *no lo tengo* (sin leísmo y sin mayor explicación). Los hablantes, por tanto,

13. Le agradecemos a Inés Fernández-Ordóñez la cesión de los datos (procedentes de sus trabajos sobre los paradigmas referenciales con datos del *Corpus Oral y Sonoro del Español Rural*) para generar este mapa.

identifican perfectamente su origen, incluso los no leístas. No pocos comentan la existencia del leísmo y algunos lo hacen notando que su variedad regional no presenta esos usos de leísmo de cosa, como en (9).¹⁴ El testimonio de (10) muestra cómo un hablante vasco –y, por tanto, probablemente leísta de persona, pero no de cosa (Fernández-Ordóñez 1999)– parece haber reanalizado la forma para explicar precisamente ese leísmo, que se referiría a los futbolistas representados por los cromos (huelga decir que no todos los cromos representan futbolistas).

(9) a. Sí lo tengo, no lo tengo (aunque mi zona no es leísta) (Valencia, España).

b. «Sí LO tengo» y «no LO tengo» (en la palabra acortada se incurría en un leísmo, probablemente importado de otras zonas, porque no lo cometemos en la práctica normal del lenguaje) (Murcia, España).

(10) No le tengo y sí le tengo (futbolistas) (Éibar, Guipúzcoa, España).

¿Cómo se han difundido estas formas, estando el leísmo de cosa tajantemente censurado en la norma española? Los sistemas pronominales referenciales no han estado sometidos al desprestigio social y normativo durante toda su historia. Estos usos formaban parte de la lengua literaria culta durante los Siglos de Oro (aunque algunos gramáticos áureos los sancionaban, Miranda Hidalgo 1994; Sáez Rivera 2007). La Real Academia mantenía esta opinión positiva del *le* acusativo (con referencia de persona o cosa) todavía a finales del siglo XIX, época en la que no es difícil documentar el leísmo de cosa en personajes como Menéndez Pelayo o Concepción Arenal. Las creaciones léxicas aquí estudiadas no se documentan en el CORDE, por lo que desconocemos su profundidad histórica. Sí podemos aventurar, sin embargo, que probablemente no serán anteriores al siglo XIX, cuando se popularizó el intercambio de cromos como actividad lúdica infantil (García Loizaga 2015). La difusión de las formas *sí.le*

14. Como nos indica un revisor anónimo, estos hablantes podrían ser hijos de inmigrantes de zonas leístas. Aunque esta es una posibilidad que no podemos descartar del todo, nuestros datos sugieren que esto es improbable. En zonas no leístas, un 77,9 % de las formas con pronombre documentadas son leístas (120/154). Además, el 28 % de las formas leístas están en zonas no leístas (120/429). Parece improbable que una incidencia tan alta de las formas leístas fuera del territorio que le es propio al leísmo de cosa se deba a la inmigración (si así fuera, esperaríamos que el leísmo de cosa se estuviera expandiendo rápidamente por todo el país, lo que no parece ser el caso). La existencia del leísmo de cosa como variante morfosintáctica productiva sí tiene un efecto en la distribución de las formas, en cualquier caso: en la zona leísta, el 96,6 % de las formas con pronombre documentadas son leístas (309/320) y, de las formas no leístas, el 75,6 % se localizan en zonas no leístas.

y *nó.le*, por tanto, no resulta totalmente descabellada desde el punto de vista sociolingüístico.

Desde el punto de vista sistémico, sin embargo, esta difusión es más sorprendente, pues los hablantes leístas están más familiarizados con los usos no leístas (que conviven frecuentemente en su habla) que viceversa. Esto contradice la expectativa de que, en ausencia de diferencias de prestigio, el sistema más rico –con más posibilidades– es también el más adaptable (Andersen 1988, 43). Quizá, entonces, la prevalencia de *síle* ~ *nóle* (frente a *sílo* ~ *nólo* o *síla* ~ *nóla*) se haya visto apoyada por razones fonológicas. Obsérvese que, en las formas *síle* y *nóle* las vocales comparten un rasgo fonológico, ya sea el de posición de la lengua o el de altura: en *síle* ambas vocales son anteriores y en *nóle*, medias. Frente a esto, las vocales de formas con otros pronombres como *síla*, *nóla* y *sílo* difieren respectivamente en más de un rasgo fonológico (tanto el de posición de la lengua como el de la altura); *nólo*, por su parte, presenta dos vocales idénticas. En ese sentido se puede afirmar que la pareja *síle* y *nóle* es la más armónica de todas: sus vocales no son ni demasiado iguales ni demasiado diferentes, lo que podría favorecer su difusión.

4. CONCLUSIONES

Desde un punto de vista descriptivo, nuestro corpus dialectal de creaciones léxicas –creado a partir de las respuestas obtenidas en un cuestionario que completaron cuatro centenares de informantes– ha puesto de manifiesto la creatividad de los hablantes en este ámbito léxico. Se han podido establecer cuatro tipos de procesos de formación de palabras: dos tipos de acortamiento (oracional y léxico), así como la epéntesis silábica o la alteración de la desinencia verbal.

Desde un punto de vista teórico, nuestra investigación ha puesto de relieve que el pie trocaico desempeña un papel relevante en la morfofonología del español, ya que condiciona en gran medida la forma prosódica de estas nuevas creaciones léxicas. Desde una perspectiva dialectal, podemos concluir que nuestras formas, a pesar de su gran variedad, están mayoritariamente distribuidas en el espacio siguiendo patrones regionales: además de formas de baja frecuencia, cuya distribución geográfica es dispersa y esporádica –lo que hace pensar en un origen poligenético–, encontramos formas propias de las áreas laterales (recuérdese que nuestros datos corresponden al español de estas zonas, aunque en muchas de ellas exista otra lengua vernácula); una pareja de formas difundida por todo el territorio central (*sí.le* ~ *nó.le*), a pesar de con-

tener un rasgo dialectal marcado en su interior, y una forma que convive territorialmente con todas las demás (*ré.pe*), probablemente por estar formada a partir del procedimiento morfológico más general (el acortamiento léxico).

En conclusión, el presente estudio evidencia la relevancia de la categoría fonológica universal del pie métrico a la hora de modelar la creación de nuevas palabras en ámbitos afectivos, así como la necesidad de llevar a cabo estudios dialectales del léxico para comprender mejor la extensión geográfica de ciertas formas.

OBRAS CITADAS

- Alber, Birgit, y Sabine Arndt-Lappe. 2023. «Anchoring in Truncation: A Typological Analysis». *Natural Language & Linguistic Theory* 41(1): 1-50. <https://doi.org/10.1007/s11049-021-09534-x>.
- Alvar, Manuel. 1957. «El peón, la peonza y el zumbel en Andalucía». *Separata de Iberiada: revista de filología*: 55-61. https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-pen-la-peonza-y-el-zumbel-en-andaluca-0/html/00ebabc0-82b2-11df-acc7-002185ce6064_3.html.
- Andersen, Henning. 1988. «Centre and Periphery: Adoption, Diffusion and Spread». En *Historical Dialectology: Regional and Social*, ed. Jacek Fisiak, 39-83. Berlin/New York/Amsterdam: Mouton de Gruyter.
- Arroyo Hernández, Ignacio. 2021. «Operadores de afirmación confirmativos: el caso de *Sipi* en Twitter». *Revista española de lingüística aplicada* 34(1): 1-30. <https://doi.org/https://doi.org/10.1075/resla.18049.arr>.
- Bagemihl, Bruce. 1995. «Language Games and Related Areas». En *The Handbook of Phonological Theory*, ed. John A. Goldsmith, 697-712. Oxford: Blackwell.
- Bárkány, Zsuzsanna. 2002. «A Fresh Look at Quantity Sensitivity in Spanish». *Linguistics* 40(2): 1-20.
- Blasi, Damián E., Søren Wichmann, Harald Hammarström, Peter F. Stadler y Morten H. Christiansen. 2016. «Sound-meaning Association Biases Evidenced across Thousands of Languages». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 113: 10818-23. <https://doi.org/10.1073/pnas.1605782113>.
- Buesa Oliver, Tomás. 1991. «Cotejo de los nombres del juego de la comba en los atlas hispánicos». *Lingüística española actual* 13(2): 173-98.
- Casado Velarde, Manuel. 1984. «Acortamientos léxicos en español actual». *Iberoromania: revista dedicada a las lenguas y literaturas iberorrománicas de Europa y América* 29: 1-8.

- Casado Velarde, Manuel. 1999. «Otros procesos morfológicos: acortamientos, formación de siglas y acrónimos». En *Gramática descriptiva de la lengua española*, eds. Ignacio Bosque y Violeta Demonte, 5075-96. Madrid: Espasa-Calpe.
- Casado Velarde, Manuel, y Óscar Loureda Lamas. 2012. «Procedimientos de creación léxica en el discurso actual de los jóvenes de España». En *Léxico español actual 3*, eds. Luis Luque Toro, José F. Medina Montero y Rocio Luque, 55-77. Venecia: Cafoscarina.
- CORDE: Real Academia Española. Banco de datos [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. <<http://www.rae.es>> [23/4/2023].
- De Benito Moreno, Carlota de. 2021. «‘The Spanish of the Internet’: Is that a thing? Discursive and morphosyntactic innovations in Computer Mediated Communication». En *English and Spanish in Interaction*, eds. Danae Pérez, Marianne Hundt, Johannes Kabatek y Daniel Schreier, 258-86. Cambridge: Cambridge UP.
- Dunlap, Elaine R. 1991. «Issues in the Moraic Structure of Spanish». Tesis doctoral, University of Massachusetts Amherst.
- Elordieta, Gorka. 2014. «The Word in Phonology». En *To Be or Not to Be a Word: New Reflections on the Definition of Word*, eds. Iraide Ibarretxe-Antuñano y José Luis Mendivil, 6-65. Cambridge: Cambridge Scholars.
- Fernández-Ordóñez, Inés. 1999. «Leísmo, laísmo y loísmo». En *Gramática descriptiva de la lengua española*, dirs. Ignacio Bosque y Violeta Demonte, 1317-97. Madrid, Espasa-Calpe.
- Fuchs, Martín. 2018. «Antepenultimate stress in Spanish: In defense of syllable weight and grammatically-informed analogy». *Glossa: A Journal of General Linguistics* 3(1): 1-34.
- García Loizaga, Miguel. 2015. «El cromo victoriano como medio de comunicación de masas (1800-1920)». Tesis doctoral, Universidad de Málaga. <http://hdl.handle.net/10630/11635>.
- Gavilanes, Emilio, y Elena Cianca. 2021. «Rasgos del argot actual de los jóvenes y adolescentes españoles». En *Crónica de la lengua española 2021*, ed. RAE/ASALE, 678-94. Madrid: Espasa.
- Gaviño Rodríguez, Victoriano. 2008. *Español coloquial: pragmática de lo cotidiano*. Cádiz: Universidad de Cádiz.
- Gómez Capuz, Juan. 2007. «El lenguaje del Neng de Castefa como estereotipo lingüístico de la subcultura dance y el argot juvenil actual». *Tonos digital: revista electrónica de estudios filológicos* 14. <http://www.tonosdigital.es/ojs/index.php/tonos/article/view/151/125>.

- González Ollé, Fernando. 2003. «Apuntes para la historia lingüística de Madrid». En *Con Alonso Zamora Vicente: Actas del Congreso Internacional «La lengua, la Academia, lo popular; los clásicos, los contemporáneos...»*, eds. Carmen Alemany, Beatriz Aracil Varón, Remedios Mataix Azuar, Pedro Mendiola Oñate, Eva M. Valero Juan y Abel Villaverde Pérez, 709-23. Alicante: Universidad de Alicante.
- Harris, James Wesley. 1983. *Syllable structure and stress in Spanish: A nonlinear analysis*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Jespersen, Otto. (1922). 2010. «Symbolic value of the vowel ɪ». En *Selected writings of Otto Jespersen*, 287-88. London: George Allen & Unwin Ltd., Routledge Revivals.
- Kager, René. 2012. «Stress in windows: Language typology and factorial typology». *Lingua* 122(13): 1454-93.
- Kahle, David, y Hadley Wickham. 2013. «ggmap: Spatial Visualization with ggplot2». *The R Journal* 5(1): 144-61. <http://journal.r-project.org/archive/2013-1/kahle-wickham.pdf>.
- Klein-Andreu, Flora. 1981. «Distintos sistemas de empleo de “le”, “la”, “lo”: perspectiva sincrónica, diacrónica y sociolingüística». *Thesaurus: boletín del instituto Caro y Cuervo* 36(2): 284-304.
- Lieberman, Mark. 1975. «The intonational system of English». Tesis doctoral, Massachusetts Institute of Technology. <http://www.ai.mit.edu/projects/dm/theses/liberman75.pdf>.
- Lieberman, Mark, y Alan Prince. 1977. «On stress and linguistic rhythm». *Linguistic Inquiry* 8(2): 249-336.
- Marcos Díaz, Irene. 1986. «El léxico en “los juegos de muchachos”: los términos “pídola, tala y rayuela” en el extremeño». *Revista del seminario de estudios cacereños* 8: 23-31.
- Martínez-Paricio, Violeta. 2021. «Stress in morphologically simple and complex Spanish words». En *The Routledge handbook of Spanish morphology*, eds. Antonio Fábregas, Víctor Acedo-Matellán, Grant Armstrong, María Cristina Cuervo e Isabel Pujol Payet, 375-86. Abingdon/New York: Routledge.
- Martínez-Paricio, Violeta. 2024. «A note on the suffix -i in colloquial Spanish: iconic motivation, distribution and values». *Signifiances (Signifying)* 7(1): 13-31. <https://doi.org/10.52497/signifiances.v7i1.361>.
- Martínez-Paricio, Violeta, y René Kager. 2015. «The binary-to-ternary rhythmic continuum in stress typology: Layered feet and non-intervention constraints». *Phonology* 32(3): 459-504.

- Martínez-Paricio, Violeta, y Francesc Torres-Tamarit. 2019. «Trisyllabic hypocoristics in Spanish and layered feet». *Natural Language & Linguistic Theory* 37(2): 659-91.
- McCarthy, John, y Alan Prince. 1986. *Prosodic Morphology*. Ms., University of Massachusetts, Amherst y Brandeis University, Waltham, Mass. [Una versión anotada de 1996 apareció como Technical report 32, Rutgers Center for Cognitive Science].
- Meinschaefer, Judith. 2015. *Right-alignment and Catalexis in Spanish Word Stress*. Ms., Freie Universität Berlin.
- Mendoza Abreu, Josefa M. 2005. «Las denominaciones del juego del chito en la geografía lingüística hispánica». *Cauce: revista internacional de filología y su didáctica* 28: 235-54.
- Miranda Hidalgo, Benedicta. 1994. «La norma de los clíticos en las gramáticas de los siglos XVI y XVII». *Anuario de estudios filológicos* 17: 351-67.
- Monneret, Philippe. 2003. *Le Sens du signifiant: Implications linguistiques et cognitives de la motivation*. Paris: Honoré Champion.
- Monzó Gallo, Carlos. 2017. «Hipocorísticos en /-i/: iconismo fonético de la afectividad». *Revista española de lingüística* 47(2): 7-28.
- Morales-Front, Alfonso. 2014. «El acento». En *Fonología generativa contemporánea de la lengua española*, eds. Rafael Núñez Cedeño, Sonia Colina y Travis. G. Bradley, 235-65. Washington, DC: Georgetown UP.
- Nespor, Marina, e Irene Vogel. 1986. *Prosodic Phonology*. Dordrecht: Foris.
- NGLE: Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. 2011. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- Pastor y Molina, Roberto. 1908. «Vocabulario de madrileñismos (primera serie)». *Revue hispanique* 18(53): 51-72.
- Pensado, Carmen. 1985. «On the interpretation of the non-existent: Non-occurring syllable types in Spanish phonology». *Folia Linguistica* 19: 313-20.
- Perlman, Marcus, y Gary Lupyan. 2018. «People can create iconic vocalizations to communicate various meanings to naïve listeners». *Scientific Reports* 8(1): 2634.
- Piñeros, Carlos Eduardo. 1998. «Prosodic morphology in Spanish: Constraint interaction in word formation». Tesis doctoral, The Ohio State University. <https://rucore.libraries.rutgers.edu/rutgers-lib/38426/PDF/1/play/>.
- Piñeros, Carlos Eduardo. 2000. «Foot-sensitive word minimization in Spanish». *Probus* 12(2): 291-324.

- Piñeros, Carlos Eduardo. 2016. «The phonological weight of Spanish syllables». En *The Syllable and Stress: Studies in Honor of James W. Harris*, ed. Rafael Núñez Cedeño, 271-314. Berlin: De Gruyter.
- Polo, Nuria. 2017. «Estudio longitudinal del desarrollo del acento en español como primera lengua». *Revista española de lingüística aplicada* 30(1): 271-96. <https://doi.org/10.1075/resla.30.1.11pol>.
- Prieto, Pilar. 1992. «Truncation processes in Spanish». *Studies in the Linguistic Sciences* 22: 143-58.
- Roca, Iggy. 1988. «Theoretical implications of Spanish stress». *Linguistic Inquiry* 19: 393-423.
- Sáez Rivera, Daniel Moisés. 2007. «La lengua de las gramáticas y métodos de español como lengua extranjera en Europa (1640-1726)». Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid. <https://hdl.handle.net/20.500.14352/56381>.
- Sanz Álvarez, Javier. 2017. «A stratal analysis of truncation in Spanish: Morphological and phonological evidence». En *Conference of the Student Organization of Linguistics in Europe (CONSOLE)* 25. Leiden: Universiteit Leiden.
- Selkirk, Elisabeth. 1980. «The role of prosodic categories in English word stress». *Linguistic Inquiry* 11(3): 563-605.
- Siegel, Jeff. 2008. *Second Dialect Acquisition*. Cambridge: Cambridge UP.
- Sorbet, Piotr. 2017. «El vesre: un mecanismo de creación léxica». *Studia Iberytyczne* 16: 151-67. https://doi.org/10.1300/J123v53n01_15.
- Terrón Vinagre, Natalia. 2016. «Variación léxica y semántica cognitiva: las designaciones de las actividades lúdicas en los atlas lingüísticos». Tesis de máster, Universidad Autònoma de Barcelona. <https://ddd.uab.cat/record/145523>.
- Vaux, Bert. 2011. «Language games». En *The Handbook of Phonological Theory*, eds. John A. Goldsmith, Jason Riggle y Alan C. L. Yu, 722-50. 2nd ed. Oxford: Blackwell.

APÉNDICE: CUESTIONARIO EMPLEADO

Práctica

Como queremos saber con seguridad dónde pronuncias la sílaba fuerte en las palabras que usas, te pedimos que escribas esa sílaba en mayúsculas. Por ejemplo, escribirías CASA para indicar que la primera sílaba es la más fuerte de la palabra, mientras que en paTÉ señalarías la segunda sílaba en mayúsculas para in-

dicar que esta sílaba es la que pronuncias con más fuerza (o tonicidad). Vamos con una ronda de práctica para que te acostumbres a identificar la sílaba fuerte de las palabras y a señalarla por medio de mayúsculas.

1. ¿Cómo llamas al mueble que sirve para dormir?

Probablemente en la respuesta anterior hayas escrito CAMA. ¡Estupendo!

2. ¿Cómo llamas al líquido oscuro que contiene cafeína y puede beberse solo, con leche o con hielo?

Probablemente en la respuesta anterior hayas escrito CAFÉ. ¡Perfecto!

3. ¿Cómo llamas al animal en que se desplazan los Reyes Magos?

Probablemente en la respuesta anterior hayas escrito CAMELLO. ¡Perfecto!

4. ¿Cómo llamas a los animales con pico, dos alas y que, generalmente, vuelan? (Es un sinónimo de ave.)

Probablemente en la respuesta anterior hayas escrito PÁJARO. ¡Perfecto! Ya tienes el entrenamiento necesario para responder a nuestras preguntas.

Las preguntas

1. En los juegos de intercambio de cromos, pegatinas, cartas, etc., solemos usar dos palabras para indicar cuáles no nos interesan (porque ya los tenemos) y cuáles sí (porque todavía no los tenemos). ¿Qué dos palabras usas o usabas de pequeño/a? ¡Recuerda indicar la sílaba fuerte en los dos casos por medio de las mayúsculas!

2. ¿Sabes de dónde vienen esas palabras? (A veces son acortamientos de frases más largas, cambios de otras...).

¡Ya casi hemos acabado! Solo nos faltan algunas preguntas sobre ti. ¡Muchas gracias!

1. ¿De dónde eres? Indica municipio, provincia y país.

2. Si eres de un sitio, pero te has criado en otro y es allí donde utilizabas las palabras que nos has dicho, indica aquí dónde, por favor. Indica municipio, provincia y país.

3. ¿En qué año naciste?